

Facultad de agronomía e Ingeniería Forestal

Cien Años cultivando Chile

En un mundo urbanizado y tecnológico, seguimos viviendo de la tierra. La Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal de la Universidad Católica hace un siglo que profesionalizó el trabajo con ella. Ese que desde siempre, de una u otra manera, acompaña al hombre. Aprovechando el centenario, una mirada hacia atrás, para reconocer los logros, y una hacia adelante, para enfrentar los desafíos.

Basado en el libro "Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal. 100 años."

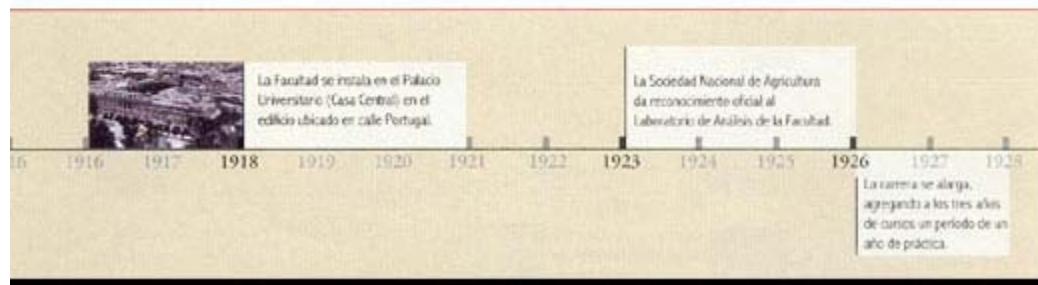
Y pasaron cien años. Con fracasos, alegrías, caminos inconclusos y metas cumplidas. En los cumpleaños solemos recordar. Ver esas fotos amarillentas de paisajes, del Chile que fue y de lo que queda de él, de aquellos que ya no están y de esos que han ido acumulando algunas grietas en sus rostros y manos. De lo que fuimos. De cómo trabajábamos. ¿Cómo ha sido este último siglo? ¿Cómo empezó la historia?

El nacimiento

Cuenta la historia, que después de 16 años de la fundación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, precisamente en 1904, se le dio luz verde a la creación de la carrera de agronomía, gracias a que don Federico Scotto condicionó a ello el legado de sus tierras.



A esas alturas, la Universidad Católica ya contaba con las disciplinas de Ingeniería, Derecho y Arquitectura, pero su principal competidora, la Universidad de Chile, le llevaba la delantera con el proyecto de agronomía. La sociedad chilena requería,

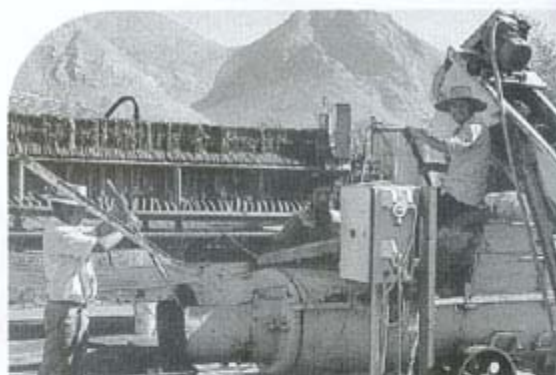


una formación para sus hijos que se iban a dedicar al cultivo de grandes extensiones de tierra: la posesión de enormes fundos y campos caracterizaba a la alta aristocracia chilena de principios del siglo XX. En abril de 1905 se inician las clases de un curso preparatorio de nivelación y de un primer año en una casa que había sido adquirida recientemente por el arzobispo en la Alameda.

Este período de barbecho, en el que los cimientos del futuro edificio de agronomía van siendo enriquecidos por tan acuciosos y prestos preliminares, se cierra en 1909 con el ascenso de la Escuela a la categoría de Facultad de Agronomía e Industrias, con su director, don Julio Besnard, asumiendo como primer Decano.

La mayoría de edad

Con nuevos bríos y expectativas, comenzó a funcionar la novata Facultad. Pero hubo algunos obstáculos. Esta época se caracterizó por el continuo cambio de Decanos. Sin embargo, la presencia de Arturo Fontecilla ejerció una marcada influencia, ya que fue Director por 31 años y Decano durante ocho.



Para entonces, la Facultad estaba integrada por 34 profesores, tres ayudantes y alrededor de 180 alumnos. Entre los años 1909 y 1949, se habían titulado 454 ingenieros agrónomos.

En 1942 asume como nuevo Decano, don Carlos Correa Valdés, quien impulsa la modernización de la Facultad, pasando de la tradicional formación de agricultores, que caracterizó este período de "siembra y cultivo", a otro de mayor modernización y apertura en la formación profesional del Ingeniero Agrónomo.

El engranaje y funcionamiento de la carrera entró en marcha: ingresaron los primeros alumnos, se acomodaron los profesores y se creó el primer Laboratorio de Química. Ya en 1909 había 18 alumnos egresados.

Progresivamente, se fueron alargando los estudios.

Si en un comienzo el programa contaba con tres años, en 1950 la carrera duraba cuatro años de estudio más un año de práctica que se reportaba en el "Libro Diario".

La madurez

A principios de la década del 50, el país se había estabilizado bajo el gobierno consecutivo de tres presidencias radicales. Se respiraban aires de profesionalismo y de modernización nacional, los que también impregnaron al nuevo Decano, don Carlos Correa. Este ingeniero agrónomo de la Universidad Católica le imprimió a la carrera vigorosos impulsos y brindó la posibilidad de poner en práctica un programa de desarrollo estable y de largo plazo.



En este período de mayor profesionalización se supo aprovechar oportunamente la incorporación de nuevas y modernas tecnologías, tanto en el ámbito académico, por medio de un mayor contacto con el exterior, como en el mundo laboral, a través de las nuevas y preparadas generaciones de ingenieros agrónomos que fueron egresando durante la segunda mitad del siglo XX.

Adaptándose a los nuevos tiempos

La reforma agraria, que cambiaría la faz agrícola del país, empieza a incubarse en los años 60 e irrumpe con fuerza a fines de la década, hasta 1973. De la Facultad de Agronomía surgieron profesionales que tuvieron grandes responsabilidades en el proceso cuyo objetivo consistía en impulsar la subdivisión de las grandes extensiones de tierra, para dar acceso a la propiedad a un mayor número de agricultores y campesinos.

La actividad académica era intensa. En 1968, con apoyo de la OEA, se creó un curso internacional de Economía Agraria para graduados que duraba 18 meses. Dado que la Universidad no ofrecía aún el grado de Magíster, el Consejo Superior autorizó la creación de este grado para los participantes, pero con carácter transitorio. Los buenos resultados del curso llevaron a la creación definitiva del grado de Magíster en Economía Agraria, en enero de 1970.

En definitiva, durante este período la Facultad fue testigo de grandes cambios y revueltas, a partir de las cuales surgieron diversas ideas, posturas y proyectos: Los "brotes de revolución" reverdecían tanto dentro de las aulas universitarias, como fuera de ellas. Fueron precisamente estos brotes, los que prepararon y dieron paso a la temporada de cosecha, con el consiguiente inicio de un nuevo ciclo.

A partir de 1973, la Facultad de Agronomía experimentó nuevos cambios. La docencia y la investigación se centraron fundamentalmente en la producción y su fomento. En 1974 se reestructuró nuevamente la Facultad en torno a cinco Departamentos: Economía Agraria, Fitotecnia, Frutales y Viñas, Suelos y Zootecnia.

Camino al siglo XXI

En Agronomía, en 1977 se estructuró un nuevo currículum de pregrado que intensificó los estudios básicos y profesionales con mayor énfasis en los aspectos relativos al manejo de la producción agropecuaria. Se hizo más rígida la opción del alumno al nivel de los primeros ciclos y se mantuvo la especialidad en los últimos cursos.

Con la llegada de los años '80, la carrera sufrió un cambio de enfoque, en el sentido de que se la





orientó más hacia la formación de empresarios, como respuesta al auge exportador. Así, se fue desarrollando una importante área de investigación en torno al tema de la postcosecha de frutas y hortalizas. Adicionalmente, a raíz de la fuerte relación entre agronomía y economía se desató una explosiva demanda por la formación de economistas agrarios.

Mientras la Facultad de Agronomía seguía creciendo y desarrollándose, el país atravesaba importantísimos cambios políticos. Acorde con los nuevos tiempos, y como respuesta al creciente desarrollo se creó, en 1993, la carrera de Ingeniería Forestal.

A partir de 1999 y hasta la fecha, se han acentuado las actividades de extensión, creándose la revista de "Agronomía y Forestal UC" y los programas de diplomados para profesionales y técnicos, como el Diploma de Administración de Empresas (DANES), el Diploma del Vino y el Diploma de Agricultura Urbana, entre otros.

En el mismo sentido, la Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal se embarcó recientemente en la tarea de poner en práctica los lineamientos que la Universidad, liderada por el Rector Pedro Pablo Rosso, estableció para el futuro, que se pueden resumir en un mayor énfasis en la formación general, la flexibilización curricular y el restablecimiento de los vínculos con la empresa.

Así, durante el año 2003 se promovió el desarrollo de los programas de magister, asociados al cambio curricular de pregrado de la universidad y se inició un ambicioso plan de doctorados.

Las ambiciones

Sabiendo que gracias a lo que se ha trabajado durante un siglo, la Facultad ha logrado ser la formadora de los líderes del área agronómica y forestal de nuestro país, los desafíos para el futuro son muchos, aunque en ningún caso, imposibles. Hay que atreverse a soñar porque el terreno que se está pisando es seguro y concreto.



La Facultad se tiene mucha fe y quiere hacer realidad el sueño de formar los mejores profesionales para el mundo y proyectarse con esa ambición hacia el segundo centenario. Para ello, cuenta con los mejores profesores al servicio de los mejores alumnos, que responderán a una agricultura mucho más amplia, más compleja y diversificada.

La educación debe ir acorde a las exigencias de la sociedad del conocimiento, consciente de que el paso a dicha sociedad requiere de profundas innovaciones en las formas tradicionales de enseñanza. Se necesitan expertos en gestión de la agricultura y de la agroindustria, de la tecnología de conservación, procesamiento, y comercialización de los alimentos; de la gestión de los recursos naturales renovables, del medio rural y de la agricultura urbana.

La educación de la UC se caracteriza por formar personas cristianas al servicio del hombre, profesionales emprendedores y creativos, con un alto sentido de la comunidad y con gran realismo práctico. La agronomía es la capacidad de producir bienes y también belleza, calidad de vida, recreación, nutrición, descanso, pensando en nuestros hijos y nietos.

La Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal posee todas las herramientas para lograr sus sueños y cumplir con las expectativas. Pero también es



reista y está atenta a los cambios de los tiempos. Todavía queda mucho por hacer y por crecer. Un camino en el que no se puede olvidar ni descuidar ninguna etapa del cultivo, para así cosechar frutos que respondan a los más altos estándares de calidad.

